

IDENTIDADES: PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y SUGERENCIAS METODOLÓGICAS PARA SU ESTUDIO

Eduardo Restrepo

INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES (PENSAR),
UNIVERSIDAD JAVERIANA. PROFESOR CATEDRÁTICO DEL PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Resumen

Identidad es uno de los términos más utilizados por antropólogos y otros académicos. No obstante, es un término de una gran ambigüedad. En este artículo se ofrecen algunos planteamientos teóricos y unas sugerencias metodológicas que pretenden clarificar los alcances y límites de este término.

Palabras claves: Identidad, teoría social, metodología.

Abstract

Identity is one of the most widely used concepts among anthropologists and other scholars. However, it is a deeply ambiguous notion. This paper focuses on some theoretical statements and methodological suggestions which are presented in hopes of clarifying the notion of identity.

Key words: Identity, social theory, methodology.



IDENTIDADES: PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y SUGERENCIAS METODOLÓGICAS PARA SU ESTUDIO

La identidad es a la vez un término nebuloso y omnipresente. Un término al que se refieren con frecuencia los académicos, pero también los periodistas, los funcionarios de instituciones gubernamentales o los activistas de organizaciones no gubernamentales o de los movimientos sociales. La identidad seduce, pero también confunde. En la imaginación académica y política de las últimas tres décadas ha habido una suerte de hiperinflación en el uso (y abuso) de la identidad. Innumerables han sido los escritos en las disciplinas académicas en los cuales la identidad adquiere relevancia analítica, desde la psicología o el psicoanálisis hasta la sociología o antropología. Además, en los campos transdisciplinarios (como estudios culturales, estudios de étnicos, estudios de la mujer, estudios de género, estudios de la subalternidad, etc.) y las teorías sociales contemporáneas (como el postestructuralismo, la teoría feminista, la teoría de la performatividad, la teoría postcolonial y la teoría *queer* entre otros) la identidad ha sido objeto central ya sea en la estructuración de los campos o como uno de sus 'objetos' de estudio centrales. De otro lado, lo que se ha denominado como 'políticas de la identidad' refieren a un agitada y contradictoria amalgama de prácticas e intervenciones políticas en nombre de la diferencia y del particularismo.

Antes que ofrecer un 'estado del arte', con estos apuntes lo que busco es presentar de manera esquemática algunos planteamientos conceptuales y unas sugerencias metodológicas generales que ofrezcan un panorama de las diferentes aristas en el estudio de las identidades. Este borrador debe leerse, entonces, como notas tomadas a vuelo de pluma, más con la intención de indicar líneas de trabajo y de discusión que demandan ser retomadas luego en una elaboración más sistemática.

I. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

1. *Las identidades son relacionales, esto es, se producen a través de la diferencia no al margen de ella.* Las identidades remiten a una serie de *prácticas de diferenciación y marcación* de un 'nosotros' con respecto a unos 'otros'.¹ Identidad y alteridad, mismidad y otredad son dos caras de la misma moneda. Para decirlo en otras palabras, la identidad es posible en tanto establece *actos de distinción* entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión. Por tanto, la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos. Esto no significa que la diferencia sea un suplemento o una negatividad de la identidad. En palabras de Hall: «[...] en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la ad-y con ello su 'identidad'— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no

1 Sobre estas prácticas véase el trabajo de Claudia Briones (1998).



es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo* [...]» (2003: 18).²

2. *Las identidades son procesuales, están históricamente situadas pero no son 'libremente flotantes'*. Las identidades son construcciones históricas y, como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos. Esto no significa que una vez producidas, las identidades dejen de transformarse. Incluso aquellas identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones. Ahora bien, el ritmo y los alcances de las transformaciones no son todos iguales ya que variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación interactúan de disímiles formas con el carácter más o menos permeable de cada una de las identidades para puntuar estos ritmos y alcances. Ahora bien, aunque hay un relativo consenso en considerar las identidades como producto de la historia también se puede percibir una serie de disensos y tensiones derivadas de las diferentes conceptualizaciones del sujeto así como de la diversidad (y, en ocasiones, antagonismo o inconmensurabilidad) de sus orientaciones teóricas y políticas (Escobar 2004: 251).

3. *Las identidades son múltiples y constituyen amalgamas concretas*. No podemos decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad específica, sino que un individuo se dan una amalgama, se encarnan, múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto 'engenerado' (por lo de género), de un sujeto 'engeneracionado' (por lo de generación), entre otros haces de relaciones. Desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos. De ahí que sea más adecuado hablar de identidades en plural, y no de la identidad en singular. Tanto desde la perspectiva del individuo como de las colectividades, las identidades son múltiples en un sentido doble. De un lado, hay diferentes ejes o haces de relaciones sociales y espaciales en los que se amarran las identidades entre los cuales se destacan el género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural. Del otro, las identidades se activan dependiendo de la escala en las que se despliegan, esto es, una identidad local adquiere relevancia con respecto a otra, pero ambas pueden subsumirse en una identidad regional con respecto a otra. Lo mismo pasa con los otros ejes o haces de relaciones. Por tanto, del hecho que las identidades sean múltiples se deriva que un individuo o colectividad específica siempre operan diferentes identidades al tiempo. En ocasiones de manera más o menos articulada, en otras en franca tensión y hasta abierto antagonismo. Además, en una situación particular, unas identidades adquieren mayor relevancia haciendo que otras graviten o aparezcan como latentes con respecto a éstas. De ahí que en el estudio de cualquier identidad se requiera dar cuenta de las amalgamas concretas en las cuales ésta opera. De lo contrario, se corre el riesgo de idealizar esta identidad que le interesa al investigador o al activista obliterando la complejidad en la

2 Como lo ha sugerido Grossberg (2003: 154-157) para el caso de los estudios culturales, los análisis de la identidad y diferencia tienden a seguir cinco figuras: *différance*, fragmentación, hibridez, frontera y diáspora.



cual ésta de hecho existe y puede ser objeto de la acción o interpelación colectiva o individual.³

4. *Las identidades son discursivamente constituidas, pero no son sólo discurso.* Las identidades son discursivamente constituidas, como cualquier otro ámbito de la experiencia, de las prácticas, las relaciones y los procesos de subjetivación. En tanto realidad social e histórica, las identidades son producidas, disputadas y transformadas en formaciones discursivas concretas. Las identidades están *en* el discurso, y no pueden dejar de estarlo. Al igual que 'lo económico', 'lo biológico' o el 'lugar' (por mencionar algunos ejemplos), las identidades son realidades sociales con una 'dimensión discursiva' constituyente que no sólo establece las condiciones de posibilidad de percepciones y pensamientos, sino también de las experiencias, las prácticas, las relaciones. Ahora bien, esto *no* es lo mismo que afirmar que las identidades son *sólo y puro* discurso ni, mucho menos, que los discursos son simples narraciones quiméricas más allá de (o algo otro que) la realidad social y material. Las formaciones discursivas son tan reales y con efectos tan materiales sobre cuerpos, espacios, objetos y sujetos como cualquier otra práctica social. Más aún, dado que los seres humanos habitamos el lenguaje, de que somos sujetos atravesados por el significante (o por lo simbólico, si se prefiere este modelo teórico), la 'dimensión discursiva' es una práctica constituyente de cualquier acción, relación, representación o disputa en el terreno de lo social. Esto tampoco significa que las identidades se encuentran libremente flotantes y que son amarradas en un acto de voluntad de los individuos (como erróneamente afirman ciertas interpretaciones del postmodernismo radical).

5. *Las identidades no sólo se refieren a la diferencia, sino también a la desigualdad y a la dominación.* Las prácticas de diferenciación y marcación no sólo establecen una distinción entre las identidades-internalidades y sus respectivas alteridades-externalidades, sino que a menudo se ligan con la conservación o confrontación de jerarquías económicas, sociales y políticas concretas. Las desigualdades en el acceso a recursos económicos y simbólicos así como la dominación y sus disputas suponen y fomentan el establecimiento de ciertas diferencias y, al mismo tiempo, un borramiento u obliteración de otras posibles o efectivas. En otras palabras, las distinciones de clase, de género, de generación, de lugar, raciales, étnicas, culturales, etc. no son sólo 'buenas para pensar' (parafraseando a Lévi-Strauss), esto es, establecen taxonomías sociales, sino que son inmanentes a los ensamblajes históricos de desigual distribución y acceso a los recursos y riquezas producidos por una formación social específica así como de sus tecnologías políticas del sometimiento.⁴ En términos de Stuart Hall, las identidades «[...] emergen

3 Como lo anota Grossberg: «La identidad es siempre un efecto temporario e inestable de relaciones que definen identidades marcando diferencias. De tal modo, aquí se hace hincapié en la multiplicidad de las identidades y las diferencias antes que una identidad en singular y en las conexiones o articulaciones entre los fragmentos o diferencias» (2003: 152)

4 Debemos considerar, además, que las clasificaciones son en sí mismas intervenciones sobre el mundo, un tipo de intervención que algunos autores conceptualizan como 'violencia epistémica': «Toda taxonomía, todo sistema de clasificación y diferenciación, representa un acto de violencia epistemológica, metafísica e incluso



en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida [...]» (2003: 18). Así las identidades no sólo están ligadas a *principios clasificatorios*, sino también a prácticas de explotación y dominio.

6. *Las identidades constituyen sitios de resistencia y empoderamiento. No sólo son los ejercicios de dominación y sometimiento los que se ponen en juego en la articulación de las identidades.* También las disputas directas u oblicuas a las relaciones de poder y explotación suelen involucrar el surgimiento y consolidación de las identidades. Las acciones colectivas que problematizan las relaciones de poder institucionalizadas (de explotación, dominación y sujeción) a menudo son aglutinadas por identidades que perfilan su sujeto político. Estas identidades, sin embargo, no son preexistentes a las acciones colectivas desplegadas en su nombre sino que son en gran parte el permanente y cambiante resultado de las acciones mismas. Las identidades no están en el más acá y en el antes de la acción colectiva, sino que devienen en existencia y se transforman en estas acciones y las experiencias derivadas. El empoderamiento de unos actores sociales que confrontan las relaciones de poder institucionalizadas no solo es catalizado, sino hecho posible por las identidades que aglutinan y definen a los actores mismos. En suma, las identidades no sólo son *objeto* sino *mediadoras* de las disputas sociales, de la reproducción o la confrontación de los andamiajes de poder en las diferentes escalas y ámbitos de la vida social.

Con Foucault, debemos tener presente que las relaciones de poder y las de resistencia están estrechamente imbricadas. De ahí que cualquier identidad no es una entidad monolítica de puro poder o de pura resistencia. Aunque exista la tendencia de suponer a unas identidades (i.e. las de los grupos étnicos que luchan por sus derechos culturales empujando las prácticas de democracia y de ciudadanía más allá de los formalismos liberales) como encarnando pura resistencia, no puede soslayarse su doble atadura. De un lado, las identidades no sólo son afirmadas sino también atribuidas (como elaboraré más adelante), por lo que muchas de las identidades desde las que se articulan prácticas de resistencia han sido alteridades (estrategias de otterización y marcación) asignadas por identidades dominantes o hegemónicas (las que en muchos casos son naturalizadas tanto que se universalizan). De otro lado, al interior mismo de una identidad que articula o vehicula resistencia se instauran relaciones de poder inmanentes a esta resistencia. La resistencia no es un afuera o una ausencia de relaciones de poder... existe en un ensamblaje particular de relaciones de poder y, en su despliegue, instaura una nueva economía del poder. Con Deleuze, se podría pensar las identidades como aparatos de captura, como territorializaciones.

fenomenológica... La arbitrariedad –y por tanto la contingencia– de las taxonomías y las clasificaciones que nos trazan tanto el mapa del mundo como de la historia, se esconde tras el poder de un pronunciamiento cuya autoridad reposa en ese acto de violencia epistemológica» (Mendieta 1998: 151-152).



7. *Las identidades existentes son al mismo tiempo asignadas y asumidas, aunque varíen en sus proporciones en un momento determinado.* Las identidades ponen en juego prácticas de asignación y de identificación. Analíticamente se pueden considerar dos casos extremos inexistentes, pero que definen un eje sobre el que las identidades existentes operan. En un extremo encontramos la (imposible) identidad puramente asignada a individuos o colectividades. Toda identidad requiere que los individuos o colectivos a los cuales se le atribuye se reconozcan en ella aunque sea parcialmente o, al menos, sean interpelados por la identidad asignada. Antes que identidad, en este ejercicio de pura asignación estamos ante una práctica de estereotipia. Del otro, la (imposible) identidad resultado de la pura identificación de los individuos o colectividades mismos. En tanto relacionales, las identidades no son términos aislados. En su existencia 'hacen sentido' (múltiples, situados y hasta contradictorios) no sólo para quienes las asumen, sino también para quienes son excluidos. Las identidades existentes, por tanto, requieren ser asignadas y asumidas, aunque las proporciones varíen considerablemente.

8. *Las identidades se diferencian entre las proscritas y marcadas de un lado, y las arquetípicas e naturalizadas del otro.* Las identidades proscritas son aquellas que se asocian con colectividades estigmatizadas desde los imaginarios dominantes o hegemónicos. Las estigmatizaciones ponen en juego el señalamiento de 'anormalidades' sociales que patologizan, criminalizan o condenan moral o estéticamente.⁵ Por tanto, las identidades proscritas son en gran parte asignadas pero sin llegar a serlo en su totalidad porque dejan de ser identidades para ser meros estereotipos. En ciertos momentos estas identidades pueden ser objeto de resignificación positiva por parte de las colectividades estigmatizadas en un proceso de empoderamiento y confrontación de los imaginarios dominantes y hegemónicos. Las identidades proscritas siempre son marcadas, esto es, suponen una serie de diacríticos corporales o de comportamiento que son explícitos y visibles que permiten a los miembros de una formación determinada determinar si alguien pertenece o no a una de estas identidades. Pero no todas las identidades marcadas son identidades proscritas. Existe gran variedad de identidades marcadas que operan no solo dentro de la 'normalidad' social sino que incluso dentro de sus más preciados ideales o arquetipos. La marcación refiere entonces a lo explícito de los diacríticos, mas que al contenido 'estigmatizado' o 'arquetípico' de las identidades. Las identidades no marcadas o naturalizadas son las que operan como paradigmas implícitos normalizados e invisibles desde los que se marcan o estigmatizan las identidades marcadas o estigmatizadas. Así, por

5 «Las identidades sociales son complejos procesos relacionales que se conforman en la interacción social. Existen diferentes formas de identificación cuyos límites de adscripción se establecen principalmente por la posición de los otros y no por una definición grupal compartida que trate de ganar sus propios espacios de reconocimiento. Asimismo, existen sectores y grupos estigmatizados, para quienes la fuerza del estigma muchas veces conlleva la posibilidad de conformar proceso apropiados de identificación a pesar de las respuestas de la sociedad global y de sus grupos dominantes. Por ello hemos definido a las *identidades proscritas*, como aquellas formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes, donde los miembros de los grupos o las redes simbólicas proscritas son objeto de caracterizaciones peyorativas y muchas veces persecutorias» (Valenzuela, 1998:44-45).



ejemplo, la blanquidad o mesticidad operan como identidades no marcadas y naturalizadas desde las que se marca la indianidad o la negridad. Lo mismo sucede con las identidades de género o la sexualidad, donde la mujer/lo femenino/lo homosexual aparecen como los términos marcados en una negatividad constituyente mientras que el hombre/lo masculino/lo heterosexual operan en su no marcación, naturalización, y positividad.

9. *La identidad refiere al provisional, contingente e inestable punto de sutura entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto.* Stuart Hall (2003) argumenta que una identidad debe considerarse como un *punto de sutura*, como una *articulación* entre dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación. Desde su perspectiva, entonces, una identidad es un punto de sutura, de articulación, en un momento concreto entre: (1) los discursos y las prácticas que constituyen las locaciones sociales o posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas locaciones o posicionamiento de sujeto.⁶ Así, en el análisis de las identidades no basta con identificar cuáles son las locaciones o las posiciones de sujetos existentes en un momento determinado (o de cómo se han llegado a producir), sino que también es necesario examinar cómo subjetividades concretas se articulan (o no) a estas interpelaciones desde ciertas locaciones sociales o posiciones de sujeto. Por eso, Stuart Hall critica el trabajo de quienes se quedan en uno de los dos procesos (en la sujeción o en la subjetivación) sin comprender que ambos son relevantes para el análisis de las identidades, y lo son precisamente en ese punto de cruce, en esa sutura producida en un momento determinado.

10. *Los sujetos no son anteriores a las identidades ni éstas son simple máscaras que puedan colocarse y quitarse a voluntad o jaulas de las cuales sea imposible escapar.* Como lo anotan Gupta y Ferguson (1997: 12-13), las discusiones sobre la identidad tienden a pendular entre, de un lado, quienes parecen seguir un modelo de un sujeto soberano propietario y en control de su identidad en el sentido de que la identidad sería algo que uno tendría, podría manipular más o menos a su antojo y hasta cierto punto escogería y, del otro lado, los que supondrían que las identidades se imponen brutal e ineluctablemente sobre los individuos. Sin embargo, ambas posiciones asumen el sujeto individual como una entidad dada anterior a las identidades, como las máscaras o las jaulas que habita (Gupta y Ferguson 1997: 12). Pero, como anotan estos autores, este supuesto desconoce que los sujetos no sólo son afectados por las cambiantes prácticas de diferenciación y marcación sino que son parcialmente constituidos o interpelados por ellas (Gupta y Ferguson 1997: 13).⁷ Este aspecto *performativo* de las identidades en la constitución del

6 «Uso 'identidad' para referirme al punto de encuentro, el punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan 'interpelarnos', hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de 'decirse'» (Hall 2003: 20).

7 Para Stuart Hall esto hace parte de un fenómeno más amplio en el cual las identidades operan: «... como son representadas las cosas y las 'maquinarias' y regímenes de representación en una cultura juegan un papel *constitutivo* y no meramente reflexivo después-del-evento. Esto da a las cuestiones de cultura e

sujeto ha sido uno de los puntos sobre los que ha gravitado el trabajo de algunas teóricas feministas como Judith Butler (2001a, 2002). Ahora bien, del hecho que el sujeto sea construido no se puede deducir que entonces es absolutamente determinado y carente de agencia: «[...] por el contrario, el carácter construido del sujeto es la precondition misma de su agencia [...]» (Butler 2001b: 27).⁸

11. *En tanto práctica significativa, las identidades son polifónicas y multiacentuales.* Ninguna identidad supone un significado estable y compartido por todos los individuos y colectividades de forma homogénea. Las identidades no son definidas de una vez y para siempre, sino que las cadenas denotativas y connotativas asociadas a una identidad específica se desprenden de prácticas significantes concretas, de las interacciones específicas entre diversos individuos donde se evidencia la multiplicidad de sus significados. En la práctica social de los disímiles individuos y colectividades, las identidades acarrearán múltiples, contradictorios y, en ciertos aspectos, inconmesurables sentidos. En este sentido, en su análisis de las identidades raciales en el Perú, Marisol de la Cadena argumenta «Lejos de ser simples equivocaciones, estos ejemplos [de diferencias en las categorías raciales asignadas por algunos europeos o asumidas por ciertos peruanos] ilustran los múltiples significados de las etiquetas de identidad, así como los esfuerzos por separar y clasificar –es decir ‘purificar’ identidades– a través de la supresión (o deslegitimación) de la heteroglosia [...] A pesar de estos esfuerzos, la heteroglosia persiste y los «errores» continúan.» (2005: 261). Las identidades no están cerradas a un sentido, sino que son polifónicas y multiacentuadas. No obstante, esto no significa que estén ‘libremente flotando- y que cualquier significado encaje. Al contrario, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) han argumentado que las identidades deben pensarse como articulaciones sobredeterminadas en campos de diferenciación y de hegemonía concretos. Aunque contingentes, las identidades encarnan articulaciones.

ideología, y los escenarios de la representación –sujetividad, identidad, política– un lugar formativo, no meramente uno expresivo, en la constitución de la vida social y política» (Hall 1996: 443).

- 8 Al respecto, vale la pena citar en extenso el siguiente pasaje: «If the cultural construction of subject is always, at least in part, a form of ‘subjection,’ then the theoretical exploration of the subject as an active agent must be concerned, at least in part, with the question of resisting or at least eluding that subjection. Again, the issues are highly complex. From a theoretical point of view we need a subject who is at once culturally and historically constructed, yet from a political perspective, we would wish this subject to be capable of acting in some sense ‘autonomously,’ not simply in conformity to dominant cultural norms and rules, or within the patterns that power inscribes. But this autonomous actor may not be defined as acting from some hidden well of innate ‘will’ or consciousness that has somehow escaped cultural shaping and ordering. In fact, such an actor is not only possible but ‘normal’, for the simple reason that neither ‘culture’ itself nor the regimes of power that are imbricated in cultural logics and experiences can ever be wholly consistent or totally determining. ‘Identities’ may be seen as (variably successful) *attempts* to create and maintain coherence out of inconsistent cultural stuff and inconsistent life experience, but every actor always carries around enough disparate and contradictory strands of knowledge and passion so as always to be in a potentially critical position. Thus the practices of everyday life may be seen as replete with petty rebellions and inchoate discontent [...] Even if the subject cannot always be recuperated as purposeful agent, neither can it any longer be seen as only the effect of subjection.» (Dirks, Eley y Ortner 1994:18).



12. *Las formas dominantes de conceptualización de las identidades tienden a reproducir e inscribirse en las narrativas modernas, incluso aquellas que se representan como antimodernas o postmodernas.* Grossberg caracteriza la narrativa moderna de la identidad como una lógica con tres componentes: la diferencia, la individualidad y temporalidad. Dentro de esta narrativa, la diferencia opera como 'negatividad', esto es, una imagen invertida y en negativo de lo mismo, de la identidad. De ahí que la identidad y la diferencia sean el resultado de la gran maquina de binarismos y negatividad que caracteriza a la modernidad. Ante esta narrativa moderna de la identidad, Grossberg propone que mas bien pensemos desde una política de las otredades en sus positividades (esto es, no como imágenes invertidas, sino en lo que son en sí mismas); escapando así al modelo binario y de negatividad. La individualidad como componente de la narrativa moderna de la identidad parte del supuesto que el individuo es una posición que define la posibilidad y la fuente de la experiencia (y, por tanto, del conocimiento), de la acción y del reconocimiento de sí mismo. Ante esta reificación del individuo propia de la narrativa moderna, Grossberg propone pensar desde la noción de posición de sujeto. Una posición que es históricamente constituida y el resultado de procesos que hay que explicar antes que tomar por sentado. Finalmente, la temporalidad dentro de la narrativa moderna de la identidad no sólo supone que el tiempo y el espacio son separables, sino que establece una jerarquía donde el primero subsume al segundo. Ante esto, Grossberg aboga por recapturar el espacio en los análisis de la identidad, así como evidencia su indisolubilidad e irreductibilidad al tiempo. Además de estas críticas a los componentes de la narrativa moderna de la identidad, Grossberg cuestiona la predominancia del textualismo derridiano en muchos análisis contemporáneos de la identidad y sugiere que encuadres como los ofrecidos por la genealogía foucaultiana o el esquizoanálisis deleuziano pueden ofrecer alternativas este textualismo.

II. SUGERENCIAS METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES

1. *Estudiar lo singular de las identidades, en su concreción y pluralidad.* En el estudio de las identidades no hay que perder de vista la singularidad, la relevancia de lo particular, de la diferencia atentos de no caer en el riesgo de fabricar exotismos o comunitarismos forzados. A este posible riesgo totalizante y homogenizante en el estudio de las identidades se debe responder con el diseño de una estrategia metodológica que no oblitere el carácter plural, contradictorio y diverso de las articulaciones identitarias en un individuo o conglomerado social determinado. Al respecto, Gustavo Lins Ribeiro propone tomar distancia de los efectos homogeneizantes del uso de la categoría de identidad ofreciendo como herramienta analítica alternativa la noción de 'modos de representar la pertenencia': «[...] 'identidad' es la forma más común que adopta la literatura para referirse al tema, lo cual por sí solo, demuestra el esfuerzo homogeneizador involucrado en estos procesos. Para no rendirme totalmente a la orientación más homogeneizadora típica de este rótulo y para apuntar inmediatamente a la inserción de la cuestión dentro del ámbito del universo de las representaciones sociales, prefiero utilizar la expresión 'modos de representar la pertenencia' que apunta a una pluralidad más abierta. Sin embargo, no



descartaré el uso de la noción de identidad puesto que, efectivamente, en diferentes situaciones, las formas de concebir el *self* o el grupo son radicalmente homogéneas» (Ribeiro 2004:165-166). Lo relevante de Ribeiro no es tanto pensar en una categoría alterna (cualquiera ella sea) para evitar los riesgos totalitarios y homogenizantes de la de identidad, sino más bien en recordarnos cuán fácil caemos en las tentaciones totalitarias y homogenizantes en el estudio de las identidades. Un importante corolario de esto se refiere a las escalas y unidades de análisis. Se debe estar particularmente alerta con las operaciones de generalización de las observaciones y datos derivados de estudios con un conjunto de individuos en unas localidades específicas o con unas fuentes secundarias concretas. En suma, para evitar estos riesgos puede ser más productivo pensar en términos de formaciones identitarias concretas, antes que en identidades como tipos ideales. El artículo de Stuart Hall ([1986] 1996) sobre la relevancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad ofrece unas pautas metodológicas en esta dirección.

2. *No limitarse a las narrativas de la identidad, sino también examinar las prácticas.* En el estudio de las identidades es tan importante lo que la gente dice como sus silencios. Debe tenerse presente los contextos e interacciones en las cuales lo dicho y los silencios de las identidades operan. Lo dicho y los silencios tienen que contrastarse con los significados y las representaciones que son puestas en juego en contextos específicos. Además debe tenerse presente los diferentes planos y escalas de análisis. Esto es, registrar las particulares narrativas y sus efectos de verdad sobre las identidades en los individuos y colectividades, sin olvidar que la forma cómo la gente se representa y enuncia sus experiencias e identidades no agotan las explicaciones de los entramados y procesos en los cuales éstas surgen, se despliegan y se transforman. En otras palabras, comprender la densidad de las interacciones en torno a las identidades no se puede limitar a las narrativas sobre la misma. De ahí que en el estudio de las identidades no baste con hacer unas entrevistas para luego transcribirlas y analizarlas discursivamente. Para capturar la densidad de las prácticas de la identidad y sus imbricaciones con las narrativas, se requiere de un trabajo cualitativo, minucioso y prolongado anclado en la etnografía. Desde esta perspectiva, el estudio de las identidades supone la combinación del análisis discursivo y la experiencia etnográfica.

3. *Superar el lugar común de la distinción esencialismo/constructivismo.* En el estudio de las identidades no basta con quedarse en el lugar común de afirmar que las identidades son construidas, en la repetición cuasi ritual de que las identidades no son esenciales, inmutables o ahistóricas. Decir esto sobre una identidad, es no decir nada. Los estudios deben mostrar, mas bien, las formas específicas, las trayectorias, las tensiones y antagonismos que habitan históricamente y en un momento dado las identidades concretas. En un estudio de esta naturaleza se debe distinguir entre las categorías de análisis de un lado, y los imaginarios y experiencias de los actores sociales del otro. Que en términos teóricos se pueda hacer una genealogía de una identidad concreta, se pueda evidenciar su contingencia histórica e, incluso, lo reciente y arbitrario de su configuración, no significa que los actores sociales que se reconocen en ella no la experimenten *como si* esta identidad fuese esencial, ancestral e inmutable. Los imaginarios y experien-



cias de los actores sociales sobre sus identidades no se estructuran en el lenguaje de la correspondencia o de la distorsión, sino en el de las políticas de la representación y en el de su estructura de sentimientos. Lo que se ha llamado 'esencialismo estratégico' no es tanto para dar cuenta de una instrumentalización maquiavélica y calculada de sujetos racionales previamente constituidos que tratan de capitalizar simbólica, económica y políticamente sus identidades, sino la dimensión constitutiva en las subjetividades mismas de las políticas de la representación y de las estructuras de sentimiento. En este sentido, en el análisis de las identidades hay que entender cómo, por qué y con qué consecuencias ciertas identidades aparecen como primordiales o esenciales a los ojos de los actores sociales.

4. *Hacia un encuadre metodológico relacional.* Si las identidades son relacionales, si se refieren a las prácticas de diferenciación y marcación, entonces en el estudio de las identidades no se puede tomar a éstas como un objeto aislado, como un término autocontenido. En concreto, es necesario desarrollar encuadres metodológicos para estudiar la identidad y la diferencia en su constitución mutua. «La mayoría de los trabajos de estudios culturales se dedican a investigar y cuestionar la construcción de identidades subalternas, marginadas o dominadas, aunque algunas investigaciones recientes comenzaron a explorar las identidades dominantes como construcciones sociales. Rara vez, sin embargo, unas y otras se estudian en conjunto como recíprocamente constitutivas, tal como pareciera indicarlo la teoría» (Grossberg 2003: 153).

5. *Es problemático endosar las identidades a entidades como la 'cultura', la 'tradición' o la 'comunidad'.* En el estudio de las identidades no es extraño que se las quiera 'explicar' como expresiones de una cultura, una tradición o una comunidad. Las relaciones entre identidad y cultura, identidad y tradición, e identidad y comunidad no son tan sencillas como para derivar la identidad de cualquiera de las tres (ni siquiera de las tres combinadas). Mas aún, cada uno de estos tres conceptos son tan (si no más) problemáticos como el de identidad. Las tres categorías (cultura, tradición y comunidad) no constituyen piedras sólidas, lugares seguros en los cuales descansarían las identidades. Tampoco son fuentes transparentes desde donde emanarían las identidades. Al contrario, al igual que el sujeto, son históricamente contingentes y sus articulaciones provisionales e inestables. Las tres categorías son a menudo objeto de reificaciones e innumerables son las disputas académicas y políticas que gravitan en torno a ellas. El más breve mapeo de éstas rebasa con creces los alcances de este artículo. De ahí que baste indicar que en el estudio de las identidades debe evitarse remitir ingenuamente a la cultura, la tradición o la comunidad sin problematizar a su vez la manera como se están pensando (o mejor no pensando) estos conceptos.⁹

9 Sobre la categoría de comunidad Gupta y Ferguson anotaban: «'Community' is never simply the recognition of cultural similarity or social contiguity but a categorical identity that is premised on various forms of exclusion and constructions of otherness» (1997: 13). Por su parte, sobre la de tradición Walter Mignolo consideraba: «[...] a understanding of 'traditions' not as *something* that is there to be remembered, but the process of remembering and forgetting itself [...] 'Traditions' would be [...] a multiplex and filtered ensemble of acts of saying, remembering, and forgetting» (1995: xv).

REFERENCIAS CITADAS

- Briones, Claudia. 1998. *La alteridad del «cuarto mundo». Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Brubaker, Rogers and Frederick Cooper. 2000. Beyond Identity. *Theory and Society*. (29): 1-47.
- Butler, Judith. 2001a. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Butler, Judith. 2001b. Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del 'postmodernismo'. *La Ventana* (13): 7-41.
- Butler, Judith. 2002. *Los cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- De la Cadena, Marisol. 2005. Are Mestizos Hybrids? The Conceptual Politics of Andean Identities. *Journal of Latin American Studies*. (37): 259-284.
- Dirks, Nicholas; Geoff Eley y Sherry Ortner (eds.). 1994. *Culture/Power/History. A reader in contemporary social theory*. Princeton: Princeton University Press.
- Escobar, Arturo. 2004. «Identity». En: David Nugent y Joan Vincent (eds.), *A Companion to the Anthropology of Politics*. pp. 248-266. Oxford: Blackwell Publishing. [Este artículo es publicado en castellano como el capítulo «Modernidad, identidad y política de la teoría» en su libro: *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia* (Bogotá: Icanh. 2005)]
- Grossberg, Lawrence. 2003. «Identidad y estudios culturales» En: Stuart Hall y Paul du Gay (eds), *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hall, Stuart. 2003. «¿Quién necesita la identidad?» En: Stuart Hall y Paul du Gay (eds), *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hall, Stuart. [1995]2001. «Negotiating Caribbean identities». En: Gregory Castle (ed.), *Postcolonial discourse. An anthology*. pp 281-292. Oxford: Blackwell.
- Hall, Stuart. [1986].1996. Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity. En: David Morley y Kuan-Hsing Chen (eds.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, pp 411-440. Londres: Routledge.
- Ribeiro, Gustavo Lins. 2004. «Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar a Brasil y Argentina» En: Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán (comps.), *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. pp. 165-195. Buenos Aires: Prometeo Libros-ABA.
- Valenzuela, José Manuel. 1998. «Identidades juveniles» En: «Viviendo a toda» Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá. Universidad Central-Siglo del Hombre editores. pp. 38-45.

